

Mi experiencia con la muerte

Septiembre de 2009

Gloria Inés Flórez

Trabajadora Social

Hace más de un mes que falleció mi padre. Ese momento tan temido por todos, se convirtió para él y para mí en la oportunidad de liberarnos. Para él, dejar su cuerpo lacerado por el dolor que produce el cáncer, y para mí, permitir a mi alma, decirle a mi espíritu, como tal vez nunca lo había hecho, que lo amaba. Que le agradecía haberme dado la vida, y que también lo perdonaba por las veces que no estuvo, por las caricias que no recibí, por los momentos que hubiera querido disfrutar a su lado.

Con todo esto, su muerte y el regalo que me dio Dios de haber estado con él en los últimos momentos, me permitió por gracia y misericordia comprender el poder del amor, ver la cercanía de la vida eterna en medio de la muerte terrena; por regalo de Dios, mis ojos espirituales pudieron ver como sus padres eran quienes venían a ayudarlo a “pasar”. Sí, mis abuelos fallecidos eran los que lo recibirían para su tránsito a la vida eterna.

Lo más maravilloso fue poder “verlo” gracias al amor, la misericordia y el poder de Dios. En ese nivel espiritual, como era antes, un hombre sano y fuerte con su cabello largo crespo y cenizo. Verlo sano, libre, limpio y maravillosamente vestido de blanco, imagen que contrastaba con su cuerpo cadavérico, inconsciente y lleno de dolor; poder en ese momento por la gracia del amor comunicarme con él, de una manera mágica, mística, lo que diríamos, telepática. Sentir su temor frente a la muerte y también saber de su amor, ha sido tal vez uno de los mejores momentos vividos con él.

Más allá de mis ideas sobre el tema, esa experiencia me ayudó a entender que morir a esta vida es vivir a la eternidad. Papá, no solo te liberaste ese día, yo también lo pude hacer a través de ti. Sé que estás maravillosamente bien, en medio del amor que todo lo puede, sé que desde allá no dejas de darnos tu amor y compañía a mis hermanos y a mí. Sé que el regalo de Dios ese día fue estar tomados de la mano y con el corazón compenetrado, saber cuanto nos amábamos y decírnos hasta pronto, porque no es más que eso. Ya llegará mi momento de partir y espero papi que tu vengas a ayudarme en ese camino al encuentro con el padre celestial...